

# Efectos de la construcción social

**Autor:** Pando Alonso, Elena (Licenciada en Sociología. Máster en Igualdad de Género. Agentes y políticas).

**Público:** Secundaria-Intervención sociocomunitaria. Formación profesional-Servicios a la comunidad. **Materia:** Intervención sociocomunitaria. Servicios a la comunidad. **Idioma:** Español.

**Título:** Efectos de la construcción social.

## Resumen

Con este artículo se pretende mostrar la importancia que tiene la construcción social desde el primer momento que nacemos y que nos acompaña durante toda nuestra existencia. Existen muchos construidos: la salud, la religión, la política y por supuesto el tema principal que nos ocupa que es el género, lo cual nos lleva a formar una determinada identidad en nuestro mundo. Un rol que empezamos a desempeñar desde que emprendemos un camino hacia una determinada conciencia de nuestros actos.

**Palabras clave:** Construcción social, igualdad, género.

**Title:** Effects of social construction.

## Abstract

This article aims to show the importance of social construction from the first moment we are born and that accompanies us throughout our existence. There are many built: health, religion, politics and of course the main theme that concerns us is gender. Which leads us to form a certain identity in our world. A role that we begin to play since we embark on a path towards a certain awareness of our actions.

**Keywords:** Social construction, equality, gender.

Recibido 2017-08-07; Aceptado 2017-08-09; Publicado 2017-09-25; Código PD: 087016

La construcción social es un tema que nos acecha desde que nacemos y nos acompaña durante toda nuestra existencia.

Existen muchos temas construidos: la salud, la religión, la política y por supuesto el tema principal que nos ocupa que es el género. Lo cual nos lleva a formar una determinada identidad en nuestro mundo. Un rol que empezamos a desempeñar desde que emprendemos un camino hacia una determinada conciencia de nuestros actos.

Lo queramos o no, al venir al mundo, heredamos o se nos impone una identidad previamente constituida, una etiqueta que dice muchas cosas sobre nosotros/as aunque nosotros/as no hayamos dicho ni hecho ninguna de esas cosas que se nos atribuyen. La siguiente pregunta es, ¿participamos de esa construcción?

Existen identidades predeterminadas acerca de todo, quieren controlar nuestra forma de ser, de pensar y sobre todo de actuar. Pero lo que es cierto es que sin identidad, no seríamos nada, porque es la que realmente nos da un nombre y dos apellidos que nos hacen un hueco en nuestra vida social. Ya no seremos iguales a nadie. Seremos nosotros/as mismos/as. La identidad de género, ya lo expuso Juana Gallego *"la identidad de género, es decir, la asunción de una identidad femenina o masculina viene determinada por nuestra pertenencia a un sexo, y el largo proceso de socialización que empieza con nuestro nacimiento hará de nosotras mujeres -si hemos nacido hembras- u hombres, si se ha nacido varón"*.

La identidad, una construcción que debiese ser libre y personal, está marcada por el género y desde que somos pequeños/as nos intentan dirigir a lo que supuestamente se espera de nosotros/as.

La identidad heterosexual es un claro ejemplo de construcción histórica y ha englobado una serie de cánones de lo que ha de ser de un hombre y de lo que ha de ser una mujer para que la sociedad nos acepte sin someter a juicios paralelos.

Hoy en día la situación está cambiando porque existe mayor conciencia social respecto al tema, pero existen muchas celebridades que son de la opinión de que la heterosexualidad lo es todo, menos algunos que son el resto, los raros, enfermos etc. (homosexuales, bisexuales, travestis etc.). Bajo la opinión de estos colectivos señalados, la identidad heterosexual no es un todo homogéneo ni tiene la solidez y firmeza que aparenta. Considerarla una plaza fuerte amurallada que habría que tomar al asalto es participar de su juego de dicotomías y exclusiones, de identidades construidas por oposición y repudio.

Se formula que la identidad “hetero” a diferencia de la “homo” o la “bi”, se constituye a partir de negatividades, ya que la identidad heterosexual necesita de la identidad homosexual para tener alguna consistencia: heterosexual es lo no-homosexual, no tener pluma, no practicar el sexo con determinadas personas y de una forma concreta, vestir como no visten ellos ni ellas etc. Heterosexual no es quien se siente atraído por el sexo distinto al suyo, sino quien no se acuesta con gente de su mismo sexo, quien no se traviste.

Todo esto, también lo podríamos interpretar desde otro paradigma donde homosexuales y lesbianas fuesen “las personas malas” de la película. Porque con estas pesquisas, sólo ponemos en relieve de que parece que vivimos en un mundo falso, donde nos obligan a ser heterosexuales (que puede que hasta cierta etapa de nuestra vida sea así), pero una vez que empiezas a tener conciencia de tus preferencias sexuales, por mucho que te impongan, tarde o temprano, terminas saliendo del famoso “armario”. Este famoso término que ha venido a constituirse y no de manera casual, en las expresiones emblemáticas y más características del vocabulario que los gays y las lesbianas han tenido que inventarse para dar cuenta de su propia realidad. Designa a la lesbiana o al gay que mantiene en secreto su opción sexual, que no hace pública su homosexualidad y guarda silencio o la desmiente cuando es preguntado por sus amigos, su familia, en el trabajo, en el colegio o donde sea. Salir del armario implica el hecho del “saber” sobre el sexo, sobre la vida privada.

Señala Adrienne Rich que para dar el paso de cuestionar la heterosexualidad como “preferencia” u “opción” para las mujeres, se requiere una clase especial de coraje en las femeninas identificadas con la heterosexualidad, pero creo que las recompensas serán grandes: una liberación del pensamiento, el explorar nuevos caminos, el venirse debajo de otro gran silencio, una nueva claridad en las relaciones personales”.

Todas las personas somos distintas y sentimos diferente... pero lo que está claro que no por ese motivo debemos condicionar nuestras preferencias o identidades. Las personas “hetero” como las “homo”, saben vivir y deben vivir en su libertad, sin cuestionarse de si son felices o si realmente están a gusto con su pareja... sin cuestionarse, sin buscar un por qué a su identidad.

Recordando un poco el principio de este artículo y aunque haya admitido que la situación hoy en día es muchos más tolerante hacia los colectivos de gays y lesbianas, lo cierto es que estoy casi segura de que si se descubriera que la homosexualidad se localiza en el lóbulo frontal o que se aloja más bien en la parte baja del páncreas y bastaría con extirparlo, a muchos padres y madres que les dieran la opción de operar a sus hijos/as, accederían, puesto que al fin y al cabo, y amparándome en lo dicho hasta ahora, por mucho que hayamos evolucionado en nuestra forma de pensar, sentir o actuar, el salirte del canon establecido, sigue pasando factura en uno u otro ámbito de nuestra vida social.

El constructivismo no considera la homosexualidad como una sustancia fija e inamovible, sino que varía y pone su énfasis en lo que hay de cultural como una entidad construida socialmente. Tenderá a hablar de “preferencia” u “opción” sexual. ¿Cuál es la diferencia? Me pregunto.

La identidad es la única forma de resistencia colectiva y la única forma de poder establecer un frente común.

Dice Rich que “la mentira de la heterosexualidad femenina obligatoria afecta hoy día no sólo a la investigación feminista, sino a todas las profesiones, a toda obra básica de referencia, a todo currículo, a todo intento de organización, a toda relación o conversación sobre la que revoltee. Crea, una falsedad profunda, hipocresía e histeria en el diálogo heterosexual, porque toda relación heterosexual se vive bajo la mareante y centelleante luz de esa mentira. La mentira mantiene a innumerables mujeres psicológicamente atrapadas, intentando acomodar su mente, espíritu y sexualidad a un texto prescrito porque no pueden mirar más allá de los parámetros de lo aceptable”.

La lesbiana atrapada en el “armario”, la mujer aprisionada en las ideas establecidas sobre la “normalidad”, comparten el sufrimiento de las opciones bloqueadas, de los vínculos destruidos, de la pérdida de acceso a una autodefinición libre y poderosamente asumida.

Claro está, que esta es su radical opinión en la que ni entro ni salgo, sólo me mantengo a mencionarla, dada su potencia en el mundo lesbiano feminista.

La teoría queer, movimiento que apareció a principios de los 90 en el seno de la comunidad gay y lesbiana de los EEUU, plantea una posición crítica con respecto a los efectos normativos de toda formación identitaria, no sólo la sexual sino también las referidas a la raza o la clase. Su objetivo prioritario es llevar a cabo un acercamiento transversal a los dispositivos sociales de sumisión y dominio.

Bajo la opinión de Beatriz Preciado *“es necesario y urgente desde un punto de vista político re-pensar el auténtico sentido de la dicotomía sexo-género (presentada convencionalmente como una relación natural), y entender dicha dicotomía como el resultado de aplicar un conjunto de dispositivos políticos e ideológicos. La sexualidad no sería algo biológico, sino una construcción social, una tecnología, y sólo trascendiendo la dicotomía entre sexo y género se puede articular un discurso y una acción política que rompa con la labor normalizadora y mutiladora de la diferencia sexual”*.

Los análisis de Judith Butler han contribuido a poner en cuestión que la relación entre sexo y género es algo natural. Definirá esta relación como preformativa y normalizada de acuerdo a reglas heterosexuales. Por ello, si las acciones de las Drags Kings suscitan risas o censuras es porque ponen de manifiesto los mecanismos preformativos a través de los cuales se produce una relación estable entre sexo y género. Las primeras manifestaciones públicas de la cultura drag datan de mediados de la década de los 80, coincidiendo con la emergencia de un cuestionamiento queer de la cultura gay y lesbiana, si como de la introducción de un nuevo discurso a cerca de la representación del sexo.

Con todo esto podemos repensar que estas autoras defienden que cada uno puede ser todo aquello que quiera, pero que por suerte o por desgracia nos sitúan en este mundo bajo una heterosexualidad obligatoria, y somos nosotros/as las únicas personas capaces de elegir si queremos construir nuestra identidad/realidad bajo su seno.

No soy de la opinión de que todo el mundo sea bisexual, que parece que es lo que hoy en día está de moda, sino que la naturaleza, los cuerpos, se deben sentir, comportar como deseen y quieran en cada momento. Es verdad que la identidad de cada cual es la que va a marcar nuestro destino, pero hay que saber y estar muy seguro/a de si mismo/a y poner de manifiesto la producción performativa no sólo del género, sino también de la clase y de la raza.

Beatriz Preciado concibe *“toda identidad de género como una tecnología que establece un continuum entre las practicas Drag King y las iniciativas de transformación y remodelación corporal de transexuales y transgéneros”*.

Para concluir, y como expuso Juana Gallego afirmo también que *“los roles de género tienden a la permanencia, a fijar y anclar los diferentes tipos de comportamientos considerados correctos para hombres y mujeres, de tal manera que a pesar de la igualdad formal entre ambos sexos de que pueda gozar una determinada sociedad, aún descubrimos una tendencia muy acusada a juzgar de manera diferente las actuaciones protagonizadas por las mujeres que las protagonizadas por los hombres. El control social es más severo y más reactivo al cambio femenino, aunque en según qué aspectos también el masculino, razón por la cual resulta tan irritante ver cómo los medios de comunicación continúan presentando una imágenes sociales de las mujeres y de los hombres que en nada ayudan a la superación de la desigualdad entre unos y otras”*.

## Bibliografía

- Butler, Judith. “El género en disputa”. UNAM. 2001
- Córdoba García, David. “Identidad sexual y performatividad”. UAB. 2003
- Gallego, Juana. “De las recomendaciones a los mecanismos: roles de género y producción informativa”. Diputación Foral de Bizkaia. 2004
- Guasch, Óscar y Osborne, Raquel. “Avances en sociología de la sexualidad”. CIS. 2003
- Inglehart, Ronald y Norris, Pippa. “El verdadero choque de civilizaciones”. Foreign Policy (Edición. Española). 2004
- López Díez, Pilar. “Manual de información en género”. IORTV (RTVE) e Instituto de la Mujer. 2004
- Preciado, Beatriz. “Retóricas del género/políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis”. UNIA. 2003
- Rich, Adrienne. “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. Icaria. 1980
- Rivera Garretas, M<sup>a</sup> Milagros. “Nombrar el mundo en femenino”. Icaria. 2003